

LOZANO, Álvaro, *El Holocausto y la cultura de masas*, Barcelona, Melusina, 2010, 127 p.

Hay quienes asisten a las salas de cine sin advertir que el guión es una representación, entre varias, de un suceso histórico. En tales casos, el argumento se desliza por los sentidos como un delincuente, impregnando a la persona de una interpretación que puede ser errada. De un modo similar, el turista desprevenido cree encontrarse en el espacio donde han ocurrido acontecimientos trascendentales de la historia de la humanidad, por el simple hecho de haber pagado su ingreso al museo. La institución del museo le impone al turista una confianza que restringe su reflexión. En ambos casos, asistir al cine o ingresar al museo, la persona que no está provista de conocimientos históricos se encuentra indefensa por sus propios vacíos o por las exageraciones que puedan provenir de los narradores. Pero ¿cómo enfrentarse a la ignorancia histórica? El último libro del historiador romano y diplomático desde 2001, Álvaro Lozano, *El Holocausto y la cultura de masas*, transforma de manera ejemplar, una comprensión simple del fenómeno del holocausto, por una compleja.

En su libro, Lozano registra el paulatino proceso de expansión del fenómeno del holocausto y de su apropiación por parte de las masas, deteniéndose en los años posteriores al final de la Segunda Guerra Mundial. Lozano alude, para ello, a la publicación de los diarios de Anne Frank en 1953; a la difusión en radio y televisión del juicio de Adolf Eichman en Israel hacia 1961; a la serie de televisión norteamericana *Holocaust* emitida en cuatro capítulos durante 1978; a la presentación del documental de Claude Lanzmann, *Shoa*, en 1985; y, de manera sobresaliente, al estreno de la película *La lista de Schindler*, de Steven Spielberg en 1993. Con dichas alusiones, Lozano revisa la representación generalizada del holocausto por parte de las masas, para acotar, de manera crítica, que el holocausto entraña un horror irrepresentable.

En tal perspectiva, Lozano indica los peligros que puede generar una *Holocaustomanía* despreciable edificada sobre una industria cultural –editorial, cinematográ-

fica o televisiva–, e irrumpe con una interpretación personal: El holocausto no puede ser sinónimo del heroísmo, la salvación o la esperanza. ¡La narración del holocausto debe ser el horror, el silencio, la negación del tiempo y de la verdad; la exaltación de la muerte del hombre, de la justicia y de toda esperanza! Por tanto, su libro ataca las representaciones planteadas por algunas películas sobre el holocausto¹, comparándolas, entre otras pruebas, con los testimonios de algunas de sus víctimas. Al respecto, Lozano cita a Sally Grubman: "Sally Grubman señaló: 'Desean convertirnos en héroes y crear una experiencia heroica para los supervivientes. Sin embargo, el Holocausto nunca fue una historia de coraje y de supervivencia. Fue la destrucción de gente inocente y no es correcto convertirlo en algo que nunca fue'"².

De este modo, Lozano le contrapone a las representaciones cinematográficas que sitúan el genocidio del holocausto en las categorías del héroe y el villano, los testimonios que acentúan la víctima sobre el superviviente, para arribar a una interpretación crítica de películas como *La lista de Schindler*. A este último respecto, plantea el autor:

Al final, *La lista de Schindler* no logra escapar de los convencionalismos de una película de Hollywood. Spielberg no capta la verdadera naturaleza del Holocausto y menos aún la del desmoronamiento de la cultura occidental. La película nos anima a enfrentarnos al Holocausto de la forma más complaciente posible. Apoyándose en la tradicional fórmula de la industria del entretenimiento de sexo, violencia y sentimientos, el argumento mina su mensaje más serio³.

La trama melodramática de *La lista de Schindler*, dice Lozano, apoyándose en los factores sentimentales del ser humano, se acerca al espectador para instalar un individuo heroico –Oskar Schindler– que, contra todo pronóstico en medio del horror y la catástrofe, triunfa en el aseguramiento de un final feliz⁴.

1. Con un tono peyorativo, Lozano se refiere a películas como *El lector* de Stephen Daldry, y *La vida es bella* de Roberto Benigni. Cito: "*El Lector* parece invitar a los espectadores a exculpar a los alemanes que estuvieron vinculados al régimen nazi. Otro tanto puede decirse de la galardonada, *La vida es bella* que nos confronta con la muerte de manera irresponsable. Mediante su tratamiento ligero consigue dejarnos con una sensación de alivio, como si en el Holocausto no hubiera sucedido, en realidad, nada terrible". LOZANO, Álvaro, *El Holocausto y la cultura de masas*, Barcelona, Melusina, 2010, p. 19.

2. LOZANO, Álvaro, *El Holocausto y la cultura de masas*, p. 20.

3. LOZANO, Álvaro, *El Holocausto y la cultura de masas*, pp. 112–113.

4. De manera positiva, Lozano menciona películas como *El pianista* de Roman Polanski, y *Amén* de

Ahora bien, al pronunciarse sobre la apertura de museos dedicados al holocausto, Lozano clarifica la distinción entre un Auschwitz mítico y un Auschwitz histórico, y analiza de manera crítica las pruebas que reposan allí. Respecto al primero, Lozano recuerda que mientras el Auschwitz histórico correspondía a una red de cuarenta campos auxiliares y tres principales –siendo estos: Auschwitz I, Auschwitz II (Auschwitz-Birkenau) y Auschwitz III (Auschwitz-Monowitz)–, el Auschwitz mítico o de la *cultura popular*, corresponde a un único campo que tiende a distorsionar la realidad de múltiples campos de exterminio⁵.

Respecto al segundo, y en correspondencia con lo precedente, la posibilidad de que el Auschwitz mítico, e incluso el museo, puedan convertirse en motores de distorsión y negación del holocausto, Lozano recurre a un ejemplo importante: la conservación del pelo humano que contenía trazas de Zyklon B:

El pelo humano que se muestra en el campo ha sido lavado y tratado con productos especiales para evitar que surjan polillas. Cuando se analizó el pelo tras la guerra, éste contenía trazas de Zyklon B. No obstante, cuando ese mismo pelo fue analizado en 1991, todas esas trazas ya no existían debido a los tratamientos que se han ido aplicando para evitar su deterioro.

Ese es el peligro real si dejamos que las reliquias nos sirvan para elaborar el recuerdo por nosotros. Sin embargo, esos objetos requieren una conservación que les roba su autenticidad. Si para probar la existencia de las cámaras de gas necesitamos de esas reliquias, se acerca el momento en el que la memoria del Holocausto será un recuerdo creado por nosotros, para consumo de los turistas⁶.

Costa-Gavras. Dice Lozano respectivamente: "Más que mostrar el horror del Holocausto en detalle, el planteamiento de Polanski es indirecto. Szpilman no es un héroe de la resistencia, sino un superviviente complejo [...]. El aspecto más destacado de la película es el papel de un culto oficial alemán que salva la vida de Szpilman al oírle tocar el piano en una mansión abandonada. El oficial no aparece, sin embargo, como un referente moral, resulta posible concluir que, en realidad, estaba intentando ganarse un aliado del bando ganador". LOZANO, Álvaro, *El Holocausto y la cultura de masas*, pp. 44-45. "Amén no ofrece un resultado heroico, ni positivo. Es el sistema el que finalmente vence destruyendo al individuo". LOZANO, Álvaro, *El Holocausto y la cultura de masas*, p. 49.

5. Al respecto, dice la investigadora de la UNAM Esther Cohen: "Auschwitz, sitio que pasó inadvertido durante siglos y cuyo nombre fue reconstruido, cadáver sobre cadáver, ceniza sobre ceniza, para convertirse en el rostro del terror, de la Gorgona, de la muerte en masa organizada y tecnificada. Auschwitz como rasgo, imagen y efigie del hombre a partir de su momento; Auschwitz como el sello del siglo XX". COHEN, Esther, *Los narradores de Auschwitz*, México, Fineo, 2006, p. 9.

6. LOZANO, Álvaro, *El Holocausto y la cultura de masas*, pp. 76-77.

La sutileza se hace evidente. La conservación de los objetos que prueban la existencia de las cámaras de gas, estando expuestos a su corrupción por la manipulación humana que intenta sustraerlos del tiempo que *les roba su autenticidad*, los convierte, simultáneamente, en un recuerdo construido para simple consumo cultural de los turistas, y de ese modo, la contraposición se vuelca encrucijada. Pues el esfuerzo por preservar la memoria del holocausto, encadenada al consumo de los productos que genera una industria del entretenimiento, ¿conduce a una sensibilización o a una insensibilización del fenómeno por parte de los espectadores?

A este último respecto, planteo que el libro de Lozano, del mismo modo que el óleo sobre tela "Blanco sobre blanco" de Kasimir Malevich, ilumina en tiempos de sobreexposición –en tanto se pronuncia contra una excedencia de información que no guía sino que extravía los sentidos en su percepción, y enmaraña los pensamientos en su reflexión–, transformando la sensibilidad descuidada de los espectadores en material crítico de su interpretación.

MATEO NAVIA HOYOS

Candidato a Magíster en Historia de la Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín

Profesor del Departamento de Humanidades de la Universidad EAFIT

Dirección de contacto: ultimaletra@gmail.com